



“Relaciones internacionales”

p. 117-128

Álvaro Matute

Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2005

190 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía 4)

ISBN 970-32-2780-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/449/aproximaciones.html>

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Relaciones internacionales

*El intervencionismo de siempre*¹

Una tradición heredada de las pugnas decimonónicas entre liberales y conservadores se caracteriza por localizar los males del país en dos instancias históricas ajenas a la dinámica nacional. Para los que se sienten herederos del legado liberal, la causalidad última proviene de nuestros restos hispánicos; para los conservadores —desde Lucas Alamán en adelante— el mal proviene de Estados Unidos. Esta tendencia llegó a configurar toda una etapa de la historiografía mexicana, la cual fue superada por el nacionalismo evolucionista de fines del siglo antepasado.

En la abundante y heterogénea historiografía de la Revolución Mexicana aparecen los incidentes provocados por la presencia norteamericana, en momentos fundamentales como el cuartelazo de la Ciudadela, el incidente del *Dolphin* que culminó con la ocupación de Veracruz, las conferencias de Niagara Falls y la mediación del ABC en ese conflicto, para después mencionar la incursión villista a Columbus, la expedición punitiva y, en menor proporción, el autoplagio de William Jenkins. La historia de las relaciones entre México y Estados Unidos no cesa con el reconocimiento del gobierno de Carranza, sino que se agrava con el de Obregón, hasta llegar a los convenios de Bucareli. En fin, la lista de acontecimientos podría prolongarse hasta 1938, pero no es el caso de esta nota. Se trata de señalar solamente que la historiografía de la Revolución, si bien no ha omitido estos graves asuntos, los trata de manera hasta cierto punto incidental, incluso parecen ser vistos como asuntos marginales, aunque llegan a tener consecuencias medulares en la historia interna del país.

La historiografía nacionalista se enfrentaba con una limitación fundamental al considerar a ese tipo de hechos como contingencias que le sucedían a la historia nacional. Al superarse este enfoque, resulta obligado partir de una consideración de los hechos como elementos

¹ Berta Ulloa, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976, 435 p.

118 APROXIMACIONES A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

que pertenecen a la historia universal. No se trata de una des-mexicanización del ámbito histórico, sino de una ampliación del radio que deben abarcar los sucesos.

La historia de las relaciones entre México y Estados Unidos ejemplifica un proceso en el cual el primero está condicionado pero no determinado por el segundo. Así, para entender tales relaciones e inferencias de uno en el otro, es menester partir de una explicación de la dinámica propia del interventor antes de considerar las circunstancias del intervenido, dando así cuenta completa de la situación.

En *La revolución intervenida*, de Berta Ulloa, muestra muy bien cómo se deben abordar estas cuestiones. Hace seis años dio a conocer la primera versión de este libro que ahora nos vuelve a entregar El Colegio de México en versión corregida. En rigor, eran pocas las afinaciones requeridas y, una vez realizadas, el producto final ha mejorado suficientemente. Cabe señalar con beneplácito el hecho de que un libro de historia diplomática que se caracteriza por un tratamiento erudito se haya agotado en cinco años.

La autora es una persona especialmente dotada para el tratamiento de estos temas, ya que antes había demostrado su conocimiento del ramo *Revolución Mexicana* del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Para *La revolución intervenida* se ha servido de otros repositorios mexicanos y extranjeros, entre los cuales ocupan un lugar destacado los National Archives de Washington, así como fondos privados que actualmente se localizan en las bibliotecas universitarias de Austin y Yale.

El tipo de factura que tiene este libro había sido poco frecuente en nuestros medios, tratándose de temas como el de las relaciones entre México y Estados Unidos en la época de la Revolución. Sólo Lorenzo Meyer nos había dado un texto de alcances similares. La característica académica únicamente se encontraba en textos provenientes de Inglaterra o los propios Estados Unidos, en trabajos como los de Peter Calvert o Robert Freeman Smith. Nuestra historiografía se limitaba al testimonio o al alegato: así Manuel Márquez Sterling, Luis Manuel Rojas, Isidro Fabela y otros escribían sobre aspectos que vivieron de cerca. Ya desde una perspectiva más amplia, se distingue el trabajo general de Luis G. Zorrilla, valioso por muchos motivos. Faltaba, en suma, el tratamiento originado en un medio profesional de la historiografía y que utilizara toda la parafernalia archivística que era menester.

Gracias a lo anterior se matizan muchas cosas que antes sólo conocíamos como generalidades. Pero los mayores aciertos de la autora son situar su punto de partida en los problemas de la historia europea de principios del siglo XX y, sobre todo, caracterizar el desarrollo norteamer-

ricano hasta llegar al primer Roosevelt, a Taft y a Woodrow Wilson, con sus acciones enmarcadas por el progresismo, esa corriente norteamericana de principios de nuestro siglo XX tan soslayada en nuestros medios.

Después de ese punto de partida que le permite al lector situar la historia mexicana dentro de su contexto de historia mundial, pasa la autora revista a los acontecimientos cada vez más complejos que va implicando la historia de las relaciones entre los dos países, con las contradicciones internas de cada uno. Así, la acción norteamericana resulta bien matizada y se pueden entender las divergencias entre Taft y Wilson, entre el otro Wilson (Henry Lane) y el enviado especial John Lind, y entre éste y Nelson O'Shaughnessy, a pesar de ser ambos empleados del mismo patrón. Y no sólo eso, sino que se nos pone en situación de entender las grandes contradicciones en que incurrieron todos los agentes y enviados del State Department que acabaron siendo partidarios de las facciones enemigas mexicanas.

La buena prosa de Berta Ulloa, su manejo acertado de subtítulos y el buen uso del gran acopio documental que tiene su libro, hacen de éste un texto que se deja leer con soltura, aun cuando trata temas tan poco atractivos para un lector no iniciado como el desarrollo de correspondencia diplomática, intercambios de notas de enviados como Emilio Rabasa a la cancillería mexicana y otras actividades similares que no resultan nada ligeras cuando se les analiza en crudo.

Si bien el libro es un conjunto de virtudes y de aciertos, es necesario señalar una ausencia. La autora llega al final de un conflicto y allí se queda. Después de recorrer con ella todo un proceso de gran interés, donde se aclaran al detalle tantas cuestiones, se siente la falta de un capítulo conclusivo en donde se nos enviara de nuevo al punto de partida: la historia norteamericana y la relación de ésta con la historia mundial. Cuando se llega al final de las conferencias de Niagara Falls se está en la misma época en que Huerta se despide con aquel "Dios los bendiga a ustedes y a mí también"; se firman los Tratados de Teoloyucan y se da la famosa batalla del Marne. La Gran Guerra ya había comenzado.

La relación con España²

La riqueza y variedad de las relaciones entre México y España han quedado bien captadas en este libro de Josefina MacGrégor, el cual

² Josefina MacGrégor, *México y España: del Porfiriato a la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992, 243 p. (Colección Sociedad).

120 APROXIMACIONES A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

parece adoptar una forma cónica, en la medida en que parte de una gran amplitud y se va cerrando conforme avanza hacia el final dentro de la temática propia de la historia diplomática. Y es que, bien contemplado el asunto, la historia de las relaciones bilaterales entre dos países, tan denostada por los *Annales*, no sin razón, hoy en día es y debe ser algo más que la relación de los intercambios de notas o el examen de la correspondencia de las legaciones. Si bien ése es y ha sido el núcleo de lo diplomático, los intereses históricos de hoy claman por la sociedad. Y así lo demuestran productos historiográficos de manufactura reciente como *La guerra secreta en México*, de Friedrich Katz, libro en el que no sólo aparece el tema fundamental de la injerencia de las potencias en la Revolución Mexicana, sino que se establece un amplio marco histórico-social dentro del cual se caracteriza sobre todo a la región nortea y a sus moradores, ya que ése será el campo de acción que propicia la presencia y el interés y de las potencias en México. Volviendo al texto de Josefina MacGrégor, *México y España: del porfiriato a la Revolución*, aludí a su forma cónica porque se abre de manera amplísima, lejos de los temas tradicionales de la historia diplomática, para tratar con la debida proporción el interés que ambos países tenían el uno por el otro.

Antes de entrar en materia, MacGrégor alude a los estudios precedentes sobre el tema, haciendo un ensayo historiográfico, como el que acostumbran los académicos anglosajones en las páginas previas a la bibliografía y repertorio de fuentes, y que aquí la autora ofrece como parte de la introducción. Creo que ésta es una costumbre que debe tomar carta de naturalización, ya que es fundamental establecer un punto de partida historiográfico haciendo referencia al estado de la cuestión en que se encuentra la temática tratada en el libro. Y lo que en pocas pero sustanciosas páginas ofrece la autora es un recuento muy completo de lo que estudiosos mexicanos y extranjeros han desarrollado en torno al tema hispano-mexicano dentro del epicentro porfirrico-revolucionario. Así, su propio trabajo queda relacionado dentro de la renovación iniciada por Vicente González Loscertales y Clara E. Lida y que han continuado Carlos Illades y Óscar Flores Torres.

El primer capítulo es el que justifica mi apreciación cónica de la obra, ya que dentro de su enorme riqueza trata temas amplios y variados que enriquecen la bilateralidad diplomática que será tema predominante —que no exclusivo— en los dos capítulos restantes y en el epílogo, donde la política será el asunto principal.

Conviene, en ese sentido, reparar en la importancia y variedad que implica la relación hispano-mexicana entre la República Restaurada y

el Porfiriato. Si bien el monto de la emigración española a México es mucho menor al que se estableció en los países del extremo sur de América, fue la población extranjera mayoritaria de las que llegaron a México durante esos años. Además, entre el primero y el tercer censos generales de población, es decir, de 1895 a 1910, se duplicó el número de naturales de España asentados en México. Esto es casi de poco más de quince mil a más de treinta mil hispanos en el año del centenario. Esta colonia extranjera superaba a la norteamericana y la guatemalteca, la última oscilante, como lo es hoy en día.

MacGrégor da un perfil completo y bien trazado de los españoles en México en los años porfirianos, con la variada gama de actividades económicas y sociales que caracterizaron a la inmigración hispana. La relación entre los residentes españoles y la diplomacia es un tema cuyo tratamiento no debe ser casual o caprichoso, sino que se trata de algo esencial, ya que a la mitad del siglo XIX esta relación sentó precedentes negativos, en vista de que muchos agiotistas jugaron a la doble nacionalidad solicitando la interpretación de la representación española cuando así les convenía y ostentándose como mexicanos en otras ocasiones. Es por ello que el asunto no debe aislarse. Sin embargo, la migración posterior no tuvo esas características. Josefina MacGrégor trata diversos grupos de inmigrantes, como negociantes o tenderos, profesores, sacerdotes y obreros. Destaca, asimismo, a algunas individualidades para avanzar hacia la meta deseada.

Las fiestas del centenario le ofrecen a la autora un espléndido marco para el desarrollo de su tema. Dentro de él, más que la mítica figura del marqués de Polavieja, se centra en un extraordinario embajador cultural, don Rafael Altamira y Crevea, quien fue parte del “paquete” cultural enviado por los españoles para corresponder a su anfitrión Porfirio Díaz. No es el espacio apropiado para tratar la importante influencia que ejerció Altamira en historiadores mexicanos, pero la trayectoria y el pormenor de las conferencias dictadas por el entonces catedrático de la Universidad de Oviedo, permite inferir que los intentos de renovación programática de los estudios históricos llevada a cabo por Jesús Galindo y Villa en el Museo Nacional deben mucho a las pláticas de don Rafael Altamira, quien muchos años más tarde vendría a morir en nuestro país.

El centenario y, sobre todo la secuela posterior, es decir, el estallido revolucionario son elementos que van estrechando el cono. La historia diplomática se comienza a establecer y es tratada con rigor, solidez y soltura por la autora, a quien se le va imponiendo una figura central a la que recupera, recrea y reinterpreta y que es el ministro Bernardo

122 APROXIMACIONES A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Cólogan y Cologan, quien se va convirtiendo en protagonista del último tercio del libro. Frente a las imágenes que se habían vuelto convencionales acerca de la actuación del diplomático durante el maderismo y la decena trágica, MacGrégor, con base en una variada documentación, rescata una figura central de esos días, tal vez podría decirse restaura o instaure, ya que descubre al personaje que, sin perder su dimensión de representante español, se involucra en los hechos y ofrece en la documentación que produce una visión inteligente de los mismos.

La complejidad política de la relación de los españoles con el huertismo es dilucidada por la autora al mostrar con una buena documentación la antipatía que sentía Cologan por el general Huerta, que contrastaba acaso con el “huertismo”, que era más un afán restauracionista de muchos miembros de la colonia española. El ministro se ubica ante su propio gobierno como simpatizante de Madero, aunque la historia le ha reprochado el no haberse enfrentado con mayor energía a Henry Lane Wilson. La obra de Josefina MacGrégor deslinda los campos y establece a su personaje en una dimensión nueva para los interesados en la historia de las relaciones exteriores de México.

Las aportaciones de este libro son, pues, múltiples, de gran amplitud temática y presentadas con una escritura atractiva y ágil que hace al lector llegar de manera grata al final. Antes de que esto suceda, el lector debe atravesar por una buena selección gráfica que recoge imágenes importantes del proceso narrado en el libro.

*Dos indios en la Revolución*³

Después de transcurrido un lustro, este importante libro, coordinado por Eva Alexandra Uchmany, vuelve a aparecer ahora en versión inglesa, editado en el otro país de referencia: la India. Dada la amplitud temporal que abarca, no podré referirme a la enorme variedad de temas que contiene, y que incluye dos historias que comparten el hecho de partir de culturas milenarias y haber experimentado procesos de colonización y más tarde de liberación y modernidad. Por ello me ceñiré a lo que considero esfera de mi competencia y cercanía: los años de la Revolución Mexicana, a través de dos presencias individuales.

³ Eva Alexandra Uchmany (ed.), *India-México. Similarities and Encounters Throughout History*, New Delhi, MacMillan India, Indian Council for Cultural Relations, 2003, XIV, 343 p. También existe edición en español, *México-India. Similitudes y encuentros a través de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 300 p. No tiene el artículo sobre Pandurang Khankhoje, sólo el de Roy.

Antes de abordarlos, debo señalar que el libro es prácticamente el mismo que presentamos hace cinco años, salvo por el hecho de que hubo un reacomodo en algunos de los capítulos que lo integran y apareció uno nuevo, que ya desde entonces la autora traía en mente, pero que no llegó a incluirse en la edición mexicana del Fondo de Cultura Económica con el apoyo de Ispat Mexicana. Este capítulo fue escrito por la coordinadora del volumen, la propia Eva Uchmany, en colaboración con Savitri Sawhney, hija de Pandurang Khankhoje, quien es, a su vez, tema central del nuevo texto.

Efectivamente, mi comentario se centrará en la parte relativa a los encuentros, en este caso, los de dos indios que vivieron, uno, sólo dos años y medio, y el otro, un cuarto de siglo en nuestras tierras. Se trata del célebre y casi mítico Manabendra Nath Roy y del ya mencionado Pandurang Khankhoje. Sus encuentros son prácticamente contemporáneos; sus trayectorias, dos paralelos con convergencias y divergencias. Los dos, sobre todo el segundo, de trascendencia para México.

El artículo sobre Roy fue escrito por Kiran Saxena, de la Universidad Jawaharlal Nehru, de Nueva Delhi, y se centra en la trayectoria biográfica de Roy, con especial atención a sus años mexicanos, los que describe y cuya memoria comenta.

Khankhoje nació en 1884; Roy, tres o cuatro años después, ya que no hay certidumbre acerca de si su nacimiento ocurrió en 1887 ó 1888. Los dos participaron, en su juventud, en los movimientos nacionalistas que fueron perseguidos, lo que los llevó a abandonar su patria y emigrar a los lugares del mundo en los cuales pudieran vivir seguros. Sus trayectorias los llevan a distintos países del continente asiático, a Alemania, a la joven Unión Soviética, a Estados Unidos y finalmente a México. El adjetivo no se debe aplicar radicalmente a Roy, ya que como se sabe, este personaje después de participar en la fundación del Partido Comunista Mexicano, partió a la URSS, de donde salió posteriormente a fundar en China, con Mao Tse Tung, el Kuomintang, y a intentar establecer un partido similar en su propio país. Roy, pues, vivió en el México de Carranza, de 1917 a 1920, en donde se involucró en la política radical, cerca de Plutarco Elías Calles, y formó parte de intrigas internacionales auspiciadas por los agentes del káiser, buscando debilitar el poderío del imperio británico. En nuestro país se acrecentó su radicalismo y de él salió comunista. Sus memorias, publicadas en Bombay en 1964, unos años después de su muerte, tienen referencias evocativas de sus años mexicanos, a los que otorga una gran importancia en su vida. Lamentablemente, su recuerdo está lleno de imprecisiones y haría falta someterlas a una anotación rigurosa

124 APROXIMACIONES A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

que permitiera establecer los acontecimientos con mayor exactitud, así como identificar correctamente a los personajes que menciona. Con todo, lo que vale es el conjunto de su vivencia, incluyendo su fascinación por el Iztaccíhuatl. Kirán Saxena advierte a los lectores acerca de cómo magnificó Roy sus acciones y sus influencias en el medio político mexicano. Con todo, es notable que una de las grandes vidas del siglo XX se haya nutrido con una residencia de poco más de dos años en uno de los momentos más interesantes de nuestra historia, dado que en él se establecían caminos a seguir, a cuyo trazo, aunque en proporción modesta, Manabendra Nath Roy contribuyó.

El rescate para la historia mexicana que hace Eva Alexandra Uchmany de Pandurang Khankhoje es un hecho notable. La imagen de este personaje se encuentra en un panel pintado por Diego Rivera en la Secretaría de Educación Pública. Un hombre de tez oscura, ataviado con un uniforme claro, que sólo tiene una estrella roja en el pecho, parte una pieza de pan, en un acto de clara reminiscencia eucarística. Detrás de él, una tehuana sin velo y con una canasta de panadero contempla una mesa que comparten personas de distintos rasgos étnicos y edades diversas; en los flancos, coincidiendo con los codos de la tehuana, un campesino y un militar miran a los comensales que esperan el pan. Al fondo, copas de sombreros de palma y overoles le dan a la escena el contexto obrero-campesino necesario. El hombre de en medio, el que preside la escena, por mucho tiempo fue ignorado por los exégetas de la obra de Rivera. Incluso uno de ellos, Jorge Juan Crespo de la Serna, lo identificó falsamente como Felipe Carrillo Puerto. No es otra persona sino Pandurang Khankhoje.

Este distinguido personaje, a quien con justicia Diego lo ubica como alguien capaz de dar el pan, en su exilio estadounidense estudió agronomía en universidades de la costa oeste. Esa ubicación geográfica lo llevó al noroeste mexicano, donde visitó Sonora y Sinaloa en 1913 y conoció entre otras personas a Ramón P. De Negri y a José Monzón, quienes fueron posteriormente, secretario de Agricultura de Obregón, el primero, y diputado constituyente el segundo. Su nuevo y largo exilio mexicano llevó a Pandurang Khankhoje a buscarlos en 1923. De Negri lo ubicó donde debía estar, en la Escuela Nacional de Agricultura, entonces recién trasladada de San Jacinto a Chapingo. Ahí colaboró con el ingeniero Marte R. Gómez y al poco tiempo estableció las escuelas libres de agricultura de México, que dirigió, en cinco municipios del Estado de México y posteriormente en Veracruz, ahí con el apoyo del líder campesino Úrsulo Galván.

Su larga estancia en Chapingo lo llevó a coincidir con el célebre muralista, cuando trabajaba en la famosa capilla. Ahí conoció a la no menos mítica Tina Modotti, quien retrató algunas variedades de maíz que desarrolló Khankhoje en sus experimentos agronómicos. Y dicho sea de paso, el capítulo está ilustrado con varias fotografías de la Modotti, lo cual le da un interés adicional al libro.

Al igual que Manabendra Nath Roy, Khankhoje gozó del apoyo oficial. Ambos, cada uno en su momento, viajaron con pasaporte oficial mexicano, dado que como habían huido de la India en calidad de perseguidos de los ingleses, carecían de papeles. Así, Roy fue a parar a la Unión Soviética, todavía en tiempos de Lenin, con quien no se acabó de entender, y luego sucedería lo mismo con Stalin, por lo cual se fue a China y la India. Por su parte, el agrónomo, viajó a Europa, donde conoció a quien sería su esposa y con quien formaría su familia en México, donde desarrolló sus experimentos, tanto con apoyo oficial en beneficio de diferentes programas, como de manera privada, lo cual le causó vaivenes a su patrimonio personal. El propio México lo envió a su patria, donde fue recibido por Jawaharlal Nehru, y donde, naturalmente, ancló sus raíces, para pasar allá sus últimos años.

El reconocimiento de personajes de esta magnitud permite recuperar una historia constructiva, en donde los factores utópicos se concretaban en mazorcas de maíz, en nutrientes más ricos. El caso de Roy es fácilmente calificable de fuera de serie. Él desarrolló sus alcances utópicos en la acción política. Su experiencia mexicana es todavía asignatura pendiente de investigar. La propuesta de Kirán Saxena es un buen punto de partida, como lo es la de Eva Uchmany sobre Pandurang Khankhoje.

El libro ofrece otros materiales de encuentro, de vinculación, de incidencia de una historia en la otra, y la reciprocidad que esto supone. Refiero, aunque sea de pasada, el interesante estudio de Beatriz Valdés de Macías sobre “Satish Gujral: encuentro en artes visuales en México”. Este artista indio llegó a México en 1952 y trabó relación con el infaltable Diego Rivera, así como con los otros grandes del muralismo mexicano, de quienes aprendió mucho y recibió influencias.

Asimismo, es de interés el estudio que hace la propia coordinadora del libro, Eva Alexandra Uchmany, sobre las relaciones mercantiles entre los dos países concretadas en la Ispat Mexicana, empresa que adquirió la mayoría de las acciones de Sicartsa y, sobre todo, el trabajo de Ripusdan Lal Paliwal sobre la aventura del trigo mexicano en la India, que ilustra acerca de los trabajos desarrollados por el premio nobel Norman Borlaug, de impacto para los dos países. En fin, no



126 APROXIMACIONES A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

podía faltar un trabajo sobre las relaciones diplomáticas entre México y la India, escrito por Lourdes Romero Navarrete, así como la interesante relación que ofrece Graciela de la Lama, antigua embajadora de México en la India y profesora de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, sobre los estudios de la India en México.

El libro, ahora en lengua inglesa, enriquecido con el nuevo estudio a que he hecho referencia, permite internacionalizar el conocimiento de las convergencias indio-mexicanas a lo largo de la historia.

*En la órbita germánica*⁴

A los tres temas expresados en el título de esta obra es preciso agregar uno más: la colonización alemana en el Soconusco, el cual, si bien puede quedar comprendido bajo el rubro de “los empresarios alemanes”, su especificidad regional lo distingue. La investigación y redacción de los apartados respectivos corrió a cargo de Daniela Spenser. El más general sobre los empresarios y las empresas de origen alemán en México se debió a Brígida von Mentz. Por su parte, Verena Radkau se ocupó de los aspectos internacionales, es decir, el ascenso del nacionalsocialismo, el establecimiento del Tercer Reich y la labor diplomática y propagandística de los alemanes en México y, finalmente, Ricardo Pérez Montfort escribió lo tocante a la oposición de derecha a Cárdenas. En suma, es una obra colectiva que, siguiendo una línea cronológica que arranca en el último tercio del siglo XIX y concluye en la década de los treinta y tempranos cuarenta, tiene por objeto dar a conocer aspectos fundamentales de la relación entre Alemania y México a través de aspectos económicos, sociales, políticos y —en menor medida— culturales.

El escollo principal de toda obra colectiva es el de la integración de sus elementos. Este libro de largo título a veces logra superarlo y a veces no. Hay integración y continuidad clara entre las partes de los empresarios alemanes y la colonización del Soconusco, como también existe un puente entre estos asuntos y el de la historia alemana de finales del siglo XIX al ascenso de Hitler. En cambio, no es tan clara la continuidad entre estos temas y el de la oposición de derecha a Cárdenas, el cual, si bien tiene como gran telón de fondo el predominio fascista en Europa, no es muy fuerte la liga entre las expresiones de-

⁴ Brígida Margarita von Mentz *et al.*, *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 2 v., México, CIESAS, 1988.

rechistas mexicanas y los elementos provenientes de Alemania. No obstante, esa parte final del libro no está de más. Hay también un breve capítulo sobre el Colegio Alemán de México, de 1894 a 1942, debido a Brígida von Mentz, bien integrado en el contexto de la obra, tanto por lo que se refiere a la relación con las partes escritas por Verena Radkau como por las trabajadas por Pérez Montfort, que constituye una excelente monografía por el análisis externo e interno de la dinámica del Colegio y el perfil de la preparación y actividades de sus escolares.

En otro orden de consideraciones, el libro es notable porque abarca de manera muy rica las tres dimensiones espaciales en las que se desarrolla la historia: la mundial o internacional, la nacional y la regional. Por lo que se refiere a un libro cuyo tema es la presencia de un grupo inmigrante en un país, la historia se debe referir al espacio original, en este caso Alemania, tanto en el momento en el que se origina la migración como posteriormente, para no perder la línea de la posible relación entre los dos países, relación que no se agota o no debe agotarse con los contactos diplomáticos y/o comerciales sino con el de la política exterior del país originario. En este libro se da con excelencia este renglón, que muchos historiadores locales eluden o incluso desdeñan. Verena Radkau da muestra de rigor en sus capítulos sobre Alemania, lo cual es un ejemplo a seguir por lo que implica de desprovincianización de nuestra historiografía. Muchos pretenden dar por sabida la historia externa y concretarse a nuestras cosas. Los textos reseñados enseñan que nuestro medio posee la suficiente madurez para atreverse a hacer una síntesis histórica de las vicisitudes de la República de Weimar y el ascenso de Adolfo Hitler. No implica investigaciones “originales” ni proposiciones novedosas; es una buena síntesis, lo que puede y debe hacerse en estos casos, para que el lector le dé a un tema nacional sus dimensiones mundiales.

La otra gran aportación de los capítulos de Verena Radkau consiste en la desmixtificación de una situación que el recuerdo individual o colectivo ha desfigurado o inventado. Con rigor documental se establecen las relaciones tanto diplomáticas como de espionaje, así como la labor propagandista del Reich en México y se acotan sus verdaderos alcances. Esto es importante, como también lo sería hacer la historia de mitos e invenciones propiciadas por el sensacionalismo periodístico. No es objeto perseguido por la autora, desde luego, por lo cual lo que nos da a los lectores es más que suficiente para caminar con paso firme en el tema de las relaciones germano-mexicanas.

Los textos de Brígida von Mentz son continuación de otras investigaciones que, con el rigor y la seriedad que la distinguen, ya había



128 APROXIMACIONES A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

dado a conocer. Su campo de trabajo es el de la presencia de los hombres de empresa alemanes que se establecieron en México desde el siglo XIX y la evolución de sus negocios, así como todas las dimensiones de su presencia en México. Sus textos ilustran lo que se refiere a la dimensión nacional, dada la extensión de la presencia de diferentes núcleos de negociantes alemanes.

En cambio, los trabajos de Daniela Spenser, como quedó expresado al principio, se ubican en la dimensión local. Es indudable que el peso de los alemanes en el Soconusco le dio a esta región chiapaneca una característica fundamental. En las partes de este libro debidas a su pluma, la historia regional está bien presente, matizando y especificando lo que podría haber permanecido en la generalización. El rigor de Daniela Spenser se pone de manifiesto en sus capítulos y secciones.

Por último, la dimensión nacional vuelve al primer plano en todo lo referente a la oposición de derecha a Cárdenas. Como ya quedó planteado, es aquí donde el vínculo temático es más débil, ya que los grandes ejemplos internacionales de la derecha emergente mexicana de esos años estaban más en el falangismo español y después en el franquismo, que nos tocaba más de cerca que el fascismo italiano o el nacionalsocialismo alemán. Pero al ser este último el que alcanzó las mayores dimensiones mundiales, es indudable que también era un marco de referencia atendible por los creadores y seguidores de los movimientos derechistas mexicanos. Independientemente del marco externo, cabe ponderar la aportación de Pérez Montfort al estudio de las tendencias conservadoras y reaccionarias mexicanas con una base sólida y con una actitud que tiende a la explicación histórica, más que a la diatriba. Si bien es difícil vencer el maniqueísmo cuando se estudian estos casos, ya es tiempo de que se les trate como algo que existió por un conjunto de razones de ser, y que tales razones de ser se encuentran en una dinámica nacional que tiene orígenes tanto externos como locales. Los logros de estos capítulos son ricos e incitan a seguir adelante en el conocimiento de lo que en ellos se presenta.

Tres o cuatro libros en uno, cuya unidad se sostiene a pesar de las observaciones planteadas, que continúa lo iniciado en *Los pioneros del imperialismo alemán en México* y *Fascismo y antifascismo en América Latina y México*, de prácticamente los mismos autores. La aportación al conocimiento de las relaciones germano-mexicanas, a cargo de este equipo de trabajo del CIESAS, ha sido muy grande.